## mos area affe o Otra, so V of crease four

Dios clementísimo y misericordiosísimo, que por vuestra gracia borrais los pecados de las almas penitentes, y concediéndoles el perdon de todas las culpas pasadas las purificais de todas las manchas que las hacían desagradables á vuestros ojos. Mirad, Señor, con ojos propicios á este vuestro siervo que con humildad se acerca á las gradas de vuestra omnipotencia para daros rendidas gracias por los inmensos beneficios que os habeis dignado dispensarle. Renovad en mi alma, y haced que siempre conserve la imágen del nuevo hombre que me imprimisteis por el Bautismo, y que yo he perdido por mi negligencia y malicia.

No permitais, Señor, que siendo yo uno de los miembros de vuestra Iglesia, me aparte jamás de ella. Tened piedad, Dios mio, de mis miserias, y así como no tengo confianza más que en vuestra misericordia, haced que yo sienta sus efectos

por la gracia de un perfecto amor hácia Voser beforese in alonimuli asser

Inflamad mi corazon y mis entrañas en el fuego del Espíritu Santo para que pueda serviros en un cuerpo casto, y que la pureza de mi alma os sea siempre agradable. Concededme, Señor, fortaleza para resistir las malas tentaciones y permanecer siempre firme en vuestra fe. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Salve.

## Oracion para antes de comulgar.

¡Oh Dios eterno y todopoderoso! Héme aquí que acercándose la hora de llegar al banquete Sagrado en donde se come la carne y se bebe la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, me presento como un enfermo al médico de vida, como un hombre manchado de delitos á la fuente de la misericordia y al manantial de todas las gracias, como un ciego á la luz de la eterna claridad, y como un pobre y un mendigo al Señor del Cielo y de la tierra. Por tanto os ruego, oh Dios mio, que sa-

A Vos. Señor, recurso para ser proteci-

neis mis enfermedades, laveis mis impurezas, ilumineis mi ceguedad, remedieis mi pobreza y vistais mi desnudez para que reciba vuestro cuerpo adorable y vuestra sangre preciosa con tan perfecta contricion y devocion, con tan ardiente fe, con tanta pureza, con tal propósito é intencion como conviene à la salvacion de mi alma.

Os ruego, Señor, que me concedais la gracia de recibir no solamente el Sacramento augusto de nuestros altares, sino tambien el efecto y virtud del cuerpo y sangre de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo que en él se contiene real y verdaderamente. ¡Oh Dios mio, y padre de las misericordias! Haced que en la presente comunion que voy á hacer participe yo de una manera tan intima del cuerpo de vuestro Hijo que merezca ser hecho miembro de su cuerpo místico, y que pueda algun dia contemplarle cara á cara en el Cielo. Amén.

Dulcísimo Jesús, que sin ningun mérito mio, sino por un puro afecto de vuestro amor, os habeis dignado llamarme á la mesa de vuestro celestial convite, y aunque vo, indigno de tantas gracias, y por mis muchas culpas no soy merecedor de que Vos vengais á mí, no obstante me atrevo á presentarme á las gradas del divino banquete apoyado y confiado únicamente en vuestra misericordia y bondad. Porque en verdad, Señor, que mi cuerpo y mi corazon están cubiertos de crimenes; pero yo, en medio de mis miserias, descubro con los ojos de la fe una fuente de misericordia à la cual me apresuro à acercarme para lograr mi eterna salvacion. Esta fuente de misericordia sois Vos, piadosisimo Jesús, que ocultando vuestros resplandores de gloria y majestad bajo los accidentes eucarísticos, estais realmente presente en ese adorable Sacramento que yo para dicha mia voy á recibir.

A Vos, Señor, recurro para ser protegido, y espero hallar en Vos, no un Juez severo cual yo merezco por mis muchas culpas, sino un salvador benigno cual corresponde à vuestra infinita bondad; porque yo, Señor, sé cuántos y cuán grandes son mis pecados por los cuales temo; pero tambien sé que vuestra misericordia es infinita, en la cual confío. Miradme, pues, con ojos compasivos, escuchad benigno las súplicas de un corazon que ya no desea ni aspira á otra cosa que á Vos. Corra hácia mí con abundancia vuestra preciosa sangre, esa sangre que sirvió para lavar los pecados de todo el mundo; porque Vos, oh Jesús sacramentado, sois la víctima superabundante que ofrecida y sacrificada sobre el árbol de la Cruz, alcanzasteis perdon para todo el mundo envuelto en las densas tinieblas de la culpa. Sea, pues, mi alma bañada en esa sangre preciosa, pues ya me pesa de haber pecado y deseo reparar el mal que he hecho. Borrad de mi alma, clementísimo Padre, todas mis iniquidades, purificadla de tal manera que se haga digna de recibir el pan sagrado, el pan celestial que mi fe divisa en esa sagrada Custodia que muy pronto se abrirá para mi felicidad. Concede lme que esta comunion que voy à recibir del cuerpo y sangre de mi Señor Jesucristo, me sirva para remision de mis pecados y para perfecta purificacion de mis delitos. Ella sea la que defienda mi alma y mi cuerpo contra las asechanzas de mis enemigos, y, por último, que ella me sirva de escudo contra las tentaciones y de apoyo para subir al Cielo. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Salve.

Lo que se ha de hacer al recibir la Sagrada Comunion.

Llegada la hora de comulgar, se acercará al comulgatorio con gran reverencia, y puesto allí, rezará con devocion la Confesion general, y luégo recibirá con humildad la absolucion de los pecados veniales que el Sacerdote le da, diciendo: Misereatur tui, etc.

Miéntras el Sacerdote está con la Sagrada Hostia en las manos, dirá tres veces: Señor mio Jesucristo, yo no soy digno de que vuestra divina Majestad éntre en mi pobre morada; mas por vuestra divina palabra, mis pecados sean perdonados y mi alma sea sana, salva y perdonada.

Luégo recibirá con gran fervor y devocion el sagrado cuerpo de Nuestro Scñor Jesucristo, y despues de haberlo recibido dirá:

El cuerpo de mi Señor Jesucristo guarde mi alma y la lleve á la vida eterna.

Dichosa es mi alma que aquí se ha unido con su Dios; no le dejaré yo eternamente. Bendito, alabado, ensalzado, glorificado y amado sea de todas las criaturas el Santísimo Sacramento, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

fesion general, y ludgo recibirá con hu-

Oracion para despues de comulgar.

Gracias os doy, oh, Señor Todopoderoso, por haberme admitido à vuestra Sagrada mesa, y hecho participante del cuerpo y sangre de vuestro hijo y mi Señor Jesucristo: gracias os sean dadas por todas las criaturas del Cielo y de la tierra por haber instituido tan admirable Sacramento, en donde, lleno de amor y caridad, os dais á las criaturas como prenda segura de la gloria que está preparada á los que os reciben dignamente. Gracias, gracias, oh Padre eterno y misericordioso, por haberme hecho participante del admirable misterio, principio y fin de todos los misterios, y no por los méritos que en mí hayais hallado, sino por un puro efecto de vuestro amor, me habeis dado por alimento de mi alma el cuerpo adorable y la sangre preciosa de vuestro hijo unigénito y Nuestro Señor Jesucristo. Mas os ruego, Señor, que esta Comunion que acabo de recibir sirva para aplacar vues-

tra ira, y para alcanzar la Bienaventuranza eterna, que con ella se aumente mi fe, y sea mi escudo impenetrable contra los terribles enemigos de mi eterna felicidad, que sofoque mis malas inclinaciones, que extermine mis vicios, que dome mis pasiones, que aumente en mi la caridad, la paciencia, la humildad y todas las demás virtudes. Concededme, Señor, que la participacion del cuerpo y sangre de mi Redentor Jesucristo me una inseparablemente á Vos, y con vuestra ayuda acabe felizmente la obra de mi eterna salvacion. Os ruego, Señor, que despues de haberme admitido en la tierra à vuestra Sagrada mesa, me conduzcais al Cielo en donde teneis preparado el eterno banquete à vuestros elegidos, y en el cual, Vos, Señor, en compañía del Hijo y del Espíritu Santo, sois la verdadera luz, la entera satisfaccion y la eterna felicidad.

M safetiment Otra.

Dios mio, creo en Vos, fortaleced mi

fe; espero en Vos, afirmar mi esperanza; os amo de todo mi corazon, encended mi amor; me pesa de haberos ofendido, aumentad mi arrepentimiento. Os adoro como á mi primer principio, os deseo como á mi último fin, os doy gracias como á mi contínuo bienhechor, y os invoco como á mi soberano defensor. Dignaos, Dios mio, de dirigirme con vuestra infinita sabiduría, de contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia y ampararme con vuestro poder.

Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos á fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, hable de Vos, obre por Vos y padezca por Vos. Señor, hágase en mí, de mí y de todas mis cosas vuestra santísima voluntad en tiempo y eternidad.

Os suplico que ilustreis mi entendimiento, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi corazon y santifiqueis mi alma.

Alentad, Dios mio, mi tibieza para satisfacer por mis pecados pasados, apra resistir á las tentaciones que se ofrezcan, para refrenar las pasiones que me dominen, y para adquirir las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de un tierno amor de vuestra bondad, de un ódio eficaz de mis pecados, de un firme menosprecio del mundo para que así viva sujeto á mis mayores, caritativo á mis enemigos, fiel á mis amigos y tratable à mis inferiores.

Secorredme, Señor, con vuestra gracia para vencer la lujuria con la mortificacion, la avaricia con la limosna, la ira con la paciencia y la tibieza con el fervor.

Concededme, Dios mio, prudencia en las empresas, magnanimidad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, moderacion en las felicidades, atencion en la oracion, templanza en la comida, cumplimiento en mis empleos y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor, para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia, un exterior modesto, una conversacion edificante, una conducta ajustada, y que me aplique incesantemente á vencer mis apetitos, á corresponder á vuestra gracia, á observar vuestros mandamientos y á merecer mi salvacion.

Dadme á conocer, Dios mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del Cielo, la brevedad de esta vida y la eternidad de la otra, para que así me dispenga á una buena muerte, tema vuestro juicio, me libre del infierno y consiga la gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo. Amén.

## La Sagrada Eucaristia.

Entre los siete Sacramentos que Jesucristo instituyó, cuya administración quedó recomendada á su Iglesia, para que ésta los administrase en su nombre, y para que por ellos el hombre pudiera alcanzar su eterna salvación, hay uno que ocupa el primer lugar entre todos ellos, porque encierra en sí los tesoros más preciosos de la infinita sabiduría de Dios, las obras más admirables de su poder, y las finezas